

Madrid.—Admin. estranjera y Redaccion este d. periódico, calle de la Vistacion, 5, 2.^a
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Deane Schmitz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Street Strand.
 En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion de esta ultima manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Jueves 7 de Agosto de 1873.

NÚM. 1 062

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Como hacen falta destinos para la gente federal, algun ingenioso investigador de lo que puede dar de sí el presupuesto ha inventado el cargo de delegado del Gobierno en provincias, cuya necesidad todo el mundo sabrá apreciar cuando conozca sus atribuciones, que no serán otras que fiscalizar de continuo los actos del gobernador. Jázguese qué grado de confianza merecerán á la Asamblea los gobernadores cuando estiman conveniente la formacion de un cuerpo de policía especial destinado á vigilar de cerca á los delegados del poder ejecutivo.

No es, sin embargo, de extrañar tanta suspicacia, si bien se mira, cuando vemos que los gobernadores de ciertas provincias no vacilan en ponerse al frente de los motines que se arman diariamente para erigir á sus provincias en cantones y á ellos en proconsules.

Los delegados, pues, irán á provincias á cobrar muy tranquilamente su sueldo, dejando á los gobernadores que hagan lo que mejor les cuadre, á menos que se coloquen en el lugar de los gobernadores, en cuyo caso los tal consientan serán los bienaventurados que no tendrán otro trabajo que saborear el dulce nectar del presupuesto.

Con hablar algo de lo que serán estos señores delegados y con alguna pregunta suelta, se ha llenado la sesión de la mañana. La de la tarde tampoco dio más de sí. Los Sres. Isabal y Olave, entretuvieron agradablemente á la Asamblea y tribunas con sus juegos de gracia, pasándose á la orden del día que era la discusion del proyecto de abolicion de la gracia de indulto, que al parecer no es del gusto de los intrasigentes por la cuenta que pueda tener á los amigos que caigan en manos de algun terrible general que se empeñe en fusilarlos nada mas que por haber robado, incendiado y asesinado, sin intencion avisar ni mala fé, en un momento de ofusacion cantonal ó patriótica.

Como sucede desde hace algun tiempo, el asunto quedó pendiente hasta mejor ocasion, pues según se presenten las circunstancias convendrá tirar ó aflojar, si es que no se enreda la madeja y hay necesidad de cortarla.

Como dato para lo que pueda tronar, concluiremos diciendo al oído á nuestros lectores que el Gobierno manda quizá algo más de lo que quisiera, pues hay quien se ha empeñado en hacerlo en su representacion, resultando de ahí que el Gobierno observe ciertos efectos sin darse razon de las causas hasta que se les dice con franqueza militar el ejecutor de la incoherente voluntad ministerial. De ahí resultan recriminaciones y censuras que suelen terminar con un me da la gana, á pesar de lo cual *tutti contenti* hasta la presente hora.

LA ORDENANZA MILITAR

Asegurábase anoche que el general Turon habia telegrafado al Gobierno, participándole que el consejo de guerra habia condenado á la pena de ser pasados por las armas á seis soldados del batallón de cazadores, autores del asesinato de su coronel, que se lo participaba cumpliendo con la orden que se le habia dado de no ejecutar ninguna sentencia de pena capital, sin consultar antes al Gobierno; pero que si se acordaba el indulto de los sentenciados, se acordase igualmente su relevo, pues ni una hora más permanecería desempeñando el destino que se le habia conferido, para no exponer su autoridad á las burlas de los soldados y á la bafa de los federales de aquel distrito militar.

La noticia se daba por muy exacta y es además muy verosímil. Si el crimen de Murviedro queda impune y la ordenanza pisoteada una

vez más, y letrá muerta para lo sucesivo, están de más en aquel distrito militar y en cualquiera otro generales como el Sr. Turon, que no transigen, tratándose de la observancia de lo que dispone la ordenanza, y no sólo están de más, sino que son perjudiciales, porque viendo que ellos, tan rígidos ordenancistas, tienen que prescindir de la ordenanza, acabarán de perder el exceso prestigio que todavía puedan conservarlos que en otras ocasiones han tenido que ceder y no tomar para nada en boca el nombre del temido código militar.

El Gobierno debió abstenerse de nombrar al general Turon para el importante cargo que le ha confiado, si no se hallaba resuelto á apoyarle en la noble empresa que acometia de restablecer la disciplina en el ejército de Aragón y Cataluña. Y no es hallarse resuelto á apoyarle eficazmente, impedirle que con arreglo á ordenanza, pueda aprobar y hacer que en seguida se ejecute la sentencia dictada por el consejo de guerra, haciendo con ello ilusoria la accion del consejo de guerra é inútil la ordenanza, y matando toda autoridad del capitán general y de todos los jefes del ejército.

No tiene el Gobierno derecho para observar semejante conducta con generales, tan pundonorosos como el Sr. Turon: á hombres de su carácter y antecedentes, no se los llama y compromete para no permitirles dejar bien puesta su autoridad y buen nombre militar: no hay derecho alguno para ello, sin que admitamos como justificante la razon de que el militar debe ir á donde le mande el Gobierno, porque esta asercion, hecha de una manera absoluta, es una vulgaridad y un sofisma; es absolutamente inexacta.

Al militar se le puede obligar á ir donde se le mande, pero es por virtud del precepto de obediencia pasiva que le impone la ordenanza; pero es entendiéndose que esa ordenanza ha de regir en todo, con sus deberes y sus derechos; con las atribuciones que concede, y que son esenciales en los altos mandos, y necesarias para ejercerlos y para la dignidad personal del que los ejerce. Desde el momento en que no se cumple en parte tan esencial, no se puede invocar en ninguna otra: para obligar á un general á que acepte el mando que se le confiere, es indispensable que á ese general se le conserven todas las atribuciones que, como inherentes al mando, se le confieren por ese mismo código, en cuya virtud se le obliga á ponerse al frente de las tropas. Esto es, no sólo obvio, sino rudimentario.

A pesar del empeño que el Gobierno habia formado en que fuese á Aragón un general de los antecedentes y respetabilidad del Sr. Turon, para que restableciese la disciplina, todo hace creer que no se le consentirá aplicar la ordenanza y hacer un eficaz y saludable escarmiento, que sirva de base para restablecer la disciplina. Conociendo el carácter pundonoroso del general, es inútil pensar que continúe un sólo día desempeñando el triste papel que á otros se ha hecho representar.

La cuestion es más grave que la que á primera vista aparece: no se trata de un general cualquiera, de los improvisados por la revolucion, que no ha llevado otra representacion que la que ostentaba su antecesor: se trata del general Turon, que ha sido enviado como encarnacion de la disciplina militar, para restablecerla y hacer que el ejército no tenga otro código que la Ordenanza: si ese general vuelve sin haber podido aplicarla, porque se lo ha impedido el Gobierno, puede darse por absolutamente perdido el ejército, pues el soldado sacará bien pronto las consecuencias. ¿Qué general irá á ponerse al frente de aquellas tropas, sin la seguridad de ser silbado por ellas? ¿Qué coronel se atreverá á mandar un regimiento, sin tener siempre muy presente el trágico fin del coronel Martínez? La vuelta á Madrid del general Turon

por semejante causa seria mil veces más funesta que todas las predicciones de la Diputacion de Barcelona.

El Gobierno se halla al parecer, al menos una parte de él, muy inclinado y aun diremos resuelto á oponerse á la ejecucion de las sentencias que pronuncian los Consejos de guerra: como desbordado el desorden no ha de ser quien le contenga, salvándose todo con una crisis ministerial, nada importa lo demás, sino seguir siendo muy federales: el mal para él está en que el país está ya harto de federalismo y resuelto á poner término á sus males.

LA CLEMENCIA Y LA DEBILIDAD

Nada más digno, nada más saludable para un Gobierno, que la clemencia ejercida oportunamente, cuando la opinion pública satisfecha se sobreponga á las exigencias de la justicia, cuando desagraviada la sociedad da lugar á la compasion en favor de los infelices que arrastrados por los perversos son víctimas de las malas pasiones vertidas en su seno como activo y fatal veneno.

Pero cuando están en pie todavía los principales autores de tantos abominables delitos como hoy deploramos, cuando aun claman justicia las víctimas de Alcoy y Sevilla, los oficiales asesinados por la soldadesca y las familias espulsadas, robadas y obligadas á abandonar sus casas y bienes, todo acto que tienda á hacer impotente la accion de la ley cubriendo con el manto de la clemencia los crímenes que han causado horror y espanto dentro y fuera de España, arroja sobre el Gobierno que tal ordene la fea nota de debilidad, mereciendo, desde el momento en que tal hace, el desprecio y el abandono de las gentes que se respetan.

Empieza ya á ver claro la opinion; comprenden por fin lo que puede esperar de esos revolucionarios que se han cubierto con la piel del leon, que desean saltar cuanto antes, pues les molesta y embaraza sus movimientos. Tienden á la realizacion de su bello ideal, á la federacion cueste lo que cueste, aun cuando para ello tengan que hacer pacto con los sublevados de Cartagena y Sevilla, que á tanto obliga el interés político que dirige al mismo fin á los sublevados y á sus vencedores.

Unos y otros quieren la federacion, á ella van por caminos opuestos; algunos se han anticipado imponiendo exacciones ni más ni menos que los salteadores de caminos, amenazando á los pueblos indefensos con los cañones que debieron servir para su defensa; pero, ¡qué importa! todos son hermanos, algo más impacientes algunos, más decididos á establecer el régimen federal con todas sus consecuencias: pero tan leve delito no merece duros castigos: basta una represion cariñosa y que digan todos á coro, como ciertos soldados sublevados contestaron á las exortaciones paternales del entonces su jefe el general Contreras, que no lo volverán á hacer, para que todo se perdone y se borre lo pasado, adoptando la política tan socorrida de los hechos consumados.

Este es el derrotero que sigue el Gobierno, como venimos indicando: pero esta política conduce al caos. No hay Gobierno que pueda resistir prueba semejante sin hundirse para siempre en el desorden, arrastrando en su caída al sistema político que le dió el surco. ¿Cuántos y cuán graves errores han cometido los Gobiernos nacidos de la revolucion! Todos se han estrellado en el mismo obstáculo que levantan. Todos se han olvidado que es esencialmente práctico el arte de gobernar á los pueblos y que al pie de las elevadas alturas donde asientan su planta los hombres llamados á dirigir los áridos asuntos del Estado, deben abandonarse todas las ilusiones, todas las utopías, todas las debilidades que puede abrigar el corazón del hombre político. Allí se va en alas de una reputacion de inferioridad real ó

aparente á los ojos de sus conciudadanos; y por ello está obligado el gobernante á mantener viva la fe del país. De lo contrario, si sufriera la ley natural se empujeara al subir á los ojos de la muchedumbre que le mira y de él cual nuevo Icaro caerá en breve fundiéndose sus alas de cera á los abrasadores rayos del sol.

Encuébranse nulidades y medianías en confuso tropel. Todos sirven para ministros: todos son los mejores, entre los buenos; todos ofrecen maravillas; hay verdadera subasta de los altos puestos del Estado, en los cuales los licitadores no se cansan de pujar hasta ofrecer que el país que tenga la buena suerte de confiar sus destinos será el más rico y feliz de los tiempos pasados, presentes y venideros. ¡Farsantes! Estos son los hombres de la revolucion; estos los Dulcamaras que explotan á España; estos son los verdugos de este país tan desgraciado que sucombe á manos de sus propios hijos.

Urge que esto acabe, que desaparezcan por fin los histriones políticos, que cada uno sea apreciado por sus obras y no por sus palabras, y que se señale una línea divisoria entre los hombres leales que permanecen donde los dejó la revolucion de Setiembre, y los que en alas de engañosas promesas y mentidas bienandanzas, que han sido martirios y humillaciones para la patria, han escalado un poder al cual jamás hubieran podido llegar.

Esta decantada revolucion de Setiembre ha venido á demostrar á los atónitos ojos de los que llevaron á ella su predicación, que los móviles políticos no tienen más que un móvil, la ambicion; que un fin, que es hacer lugar á los desechados y á los ignorantes, que son los más; y para llenar este fin, de día en día se ensancha más y más la base de las nuevas teorías de Gobierno, y á un Gobierno único que difícilmente podía satisfacer el apetito voraz de tanto pretendiente, va á suceder un Gobierno en cada canton donde puedan tener cómodo lugar todas las ambiciones federales.

Y este es el problema que va á resolver el Gobierno federal, su pena de faltar á sus compromisos políticos. Tiene que hacer lugar á todos. De lo contrario, se inutiliza y cae arrojado por sus mismos satélites. Por esto se hace necesaria la estemporánea clemencia que domina en el ánimo del Gobierno y que le llevará á soluciones que han de causar profundo disgusto á la opinion pública, que por un momento ha esperado de la república lo que no puede dar, es decir, paz y orden, que sólo pueden ser producto de un Gobierno fuerte y consecuente que para nada tenga que transigir con la revolucion, y que por el contrario, pueda imponerse á ella con todo el peso que le da una lealtad nunca desmentida.

ITALIA

Desde que subió al poder el nuevo ministerio italiano, se han esparcido por una parte de la prensa los rumores más inverosímiles acerca de la linea de conducta que piensa seguir tanto en el exterior como en el interior.

Dos de los nuevos ministros tendrán muy pronto ocasion de hacer patentes y públicas sus intenciones. Sabido es que con arreglo á la ley electoral, ó más bien á una interpretacion de esta ley, que sujeta á reeleccion á los diputados nombrados para puestos retribuidos por el Estado, los Sres. Minghetti y Spaventa van á presentarse de nuevo á los electores. El ministro de Hacienda ha manifestado ya su intencion de dirigirse al colegio electoral de Legnano, del cual es representante, un discurso á la inglesa, en el que expondrá su programa como jefe del Gobierno, y es de esperar que el ministro de Obras públicas imitará la conducta de su colega.

Entre tanto el corresponsal italiano de la Agencia Havas se cree autorizado para des-

mentar categóricamente dos de las noticias más alarmantes que han hecho circular los enemigos de la nueva situacion.

Reforiase la primera de éstas á suponer en el señor Minghetti la intencion de recurrir á un nuevo impuesto. La segunda atribua al mismo ministro el secreto proyecto de volver la capitalidad á Florencia, de hacer concesiones al Vaticano fuera de la ley de garantías, y de una prudente moderacion práctica en estos asuntos.

Ya digimos al comunicar á nuestros lectores dias há esta última noticia, que para daria crédito era preciso esperar su confirmacion, si bien nos hubiera sido muy grato poder creerla desde luego.

El telegrama de la agencia Havas á que nos referimos, no permite abrigar la menor duda acerca de la inexactitud de dicha noticia, pues no sólo desmiente á relativo al empréstito, sino que en un párrafo de una carta que copia, dirigida por el mismo Sr. Minghetti al alcalde de Legnano, se leen estas palabras: «Quien me conozca comprenderá que no quiero introducir cambios perturbadores. Nuestros esfuerzos se dirigirán á organizar la administracion y la Hacienda. Como el programa nacional está irrevocablemente cumplido teniendo á Roma por capital» hay que satisfacer los intereses y las necesidades de la Nacion.»

Las palabras que hemos entrecorrido, prueban que si el ministerio Minghetti está resuelto á contener la revolucion italiana, dentro de las ideas conservadoras, sin permitirle que entre en el camino de la demagogia, no parece que puede esperarse de este Gabinete un sólo paso atrás.

Y sin embargo, la situacion actual de Italia es insostenible. La injusticia y la opresion que su Gobierno está haciendo pesar sobre el augusto Pontífice, claman al cielo. Todo el mundo católico tiene la vista fija en este espectáculo, tan doloroso como repugnante; y el Gobierno italiano no podría dar un paso más avanzado en la senda del progreso, que el de desearse del peso con que le abruma la odiosidad universal. Su conciencia herida debe decirse así á cada instante. No es dable concebir que quiera prolongar esa infame lucha en que sucumbirá sin duda alguna; y por eso creemos, á pesar de lo que dejamos consignado, que la conversion ha de comenzar muy pronto, ó la Providencia divina descargará sobre aquella nacion el brazo de su justicia. Este desenlace no tardará en verificarse.

Del ataque de Portugal por los carlistas ha recibido *La Epoca*, noticias fidedignas por un testigo presencial que desde Algorita presenció lo sucedido, y le escribe con fecha 1.º de Agosto lo siguiente:

«Hoy he presenciado desde aquí el ataque de los carlistas mandados por Caslor y Bernaldo contra la guarnicion de Portugal, que consistia en unos 300 hombres entre francos y movilizados. Como tenemos un gran caletajo, hemos visto perfectamente toda la accion, y al ver las disposiciones de los carlistas y la calma y serenidad de sus ataques, puedo asegurar á Vd. que están perfectamente organizados, y me temo que las fuerzas carlistas, que hasta ahora se han considerado en España, y sobre todo en Madrid, con desprecio, van á poner, en mucho aprieto, no sólo á este Gobierno, sino á cualquiera otro que venga.»

Empezaron á aparecer á las nueve de la mañana de la parte de Santurce algunas columnas de carlistas, que algunos hacen ascender hasta 2,000 hombres, y sus avanzadas, tomando posiciones en caseríos y detrás de cercos, rompieron el fuego sobre la guarnicion, que ocupaba la torre de la iglesia, la escuela y algun otro punto de Portugal.

Unos 30 ó 40 francos de Novalles, creyen lo sin duda que la faccion no era tan numerosa, atacaron imprudentemente, casi á cuerpo descubierto, y fueron envueltos perdiendo 10 ó 11 que fueron acríllados á bayonetas, según me aseguran los que los han visto en la Casa de Ayuntamiento de Portugal, pues yo, aunque he pasado á dicho punto, no he querido presenciar este triste espectáculo.

Mientras seguia este tiroteo, la Buena Ventura

Parecia muy contenta de verse entre nosotros. Su enfermedad le ha dado mucha dulzura.

Tu abuelita lora al verla por un movimiento instintivo de cariño y compasion, porque mi pobre madre ya no se acuerda del día de ayer: la enfermedad de Adriana, la muerte de Blanca no han dejado rastro en su memoria.

Corniese, sin embargo, sobre nuestra fiesta un sentimiento de tristeza; era el recuerdo de Blanca; velo de crespon tendido sobre nuestra alegría!

Después de la comida, pusimos á Adriana en un sofá, al lado de la chimenea, y mientras yo hablaba con Felipe, parecia como que ella se sentia renacer poco á poco.

De pronto, fijos los ojos en la ventana que da al patio, exclamó:

«¿Quién es toda esa gente?»

Eran, hija mia, las pobres mujeres que mi hermano socorre todos los días á la misma hora: el pan que ha ofrecido á Dios por la salud de su esposa se ha multiplicado, y todos los días hace una gran limosna á todos los pobres del pueblo.

Adriana miraba con sorpresa á á aquellas buenas gentes y volvió á preguntar:

«¿Quiénes son esas?»

Felipe se puso colorado y yo dije á la tia:

«El día en que temimos tanto por tí, mi hermano prometió un pan diario para un pobre, y su salud le hace hoy tan dichoso que en vez de un pan da veinte, y en vez de socorrer una miseria socorre todas las del pueblo!»

«¿Qué bueno eres! le dijo su tia apretándole la mano y llorando.

«¿Qué no habria yo hecho por conservarte, Adriana mia! ¡He prometido tambien una peregrinacion á Nuestra Señora del Buen Socorro!»

«¡Fremos todos esa verdad, hermana mia! dijo volviéndose con cariño á mí. Dá el pan, Felipe; quiero ver eso, con esa cara que te da cuando estás con los ojos apesados.»

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

LA SEÑORA CHEVALIER Á ISABEL.

Granja de los Tejos, 12 Enero 18...

No, hija mia, no consiento, no puedo consentir en lo que me pides de venir á ayudarte. No hay peligro para mí; ya he tenido el tifus, estoy acostumbrada á cuidar enfermos y habituada al aire mal sano; pero si tuviese que verte afrontar el mismo peligro, muy grande en tu edad, la inquietud me mataría.

«Sigue donde estás; para mí es un gran consuelo saber que comes, duermes y pases, sin que ningun peligro te amenace: la salud de los hijos es la vida de las madres. Sobre todo, no tengas miedo por mí; me cuida mucho y empleo todos los preservativos que exige la prudencia.»

Tu tia sigue de mucho peligro; sin embargo, hoy, décimo sexto día, se me ha figurado notar un poco de resistencia y su mirada me ha parecido más tranquila y más clara. Ruega por la pobre enferma y por tu pobre tio.

Un beso de tu madre.

B. CHEVALIER.

LA SEÑORA DE CHEVALIER Á ISABEL.

Granja de los Tejos, Enero 18...

He tardado tanto en escribirte, mi querida Isabel, para poder dar noticias más positivas.

El décimo séptimo día ha pasado con una calma relativa, y no se ha manifestado ninguno de esos síntomas que los días anteriores nos habian alarmado. Ningun delirio; pero tampoco ninguna señal de conocimiento preciso, y me ha preguntado á veces con dolor, qué seria para Felipe la vida de su mu-

jer si no renaciese en ella la razon al mismo tiempo que la salud. Solo una madre es capaz de amar á su hijo tal cual Dios se digna devolverle.

Esta idea me ha atormentado á menudo y no he dejado de rogar á Dios que nos libre de tal tristeza.

El décimo octavo día, por la mañana, estaba yo cerca de la cama, y noté, como un feliz presagio, que el tiempo, tan riguroso hacia tres semanas, acababa de cambiar; una menuda lluvia habia caído durante la noche, el sol se levantaba en un cielo azul y la nieve se deshacia rápidamente. El ruido del molino, que sólo oímos desde aquí cuando sopla el viento del Sur, resonaba en el silencio de los campos.

La naturaleza, menos sombría, me infundia mejores presentimientos, y al mirar á Adriana dormida, me pareció que lo estaba con un sueño más natural y que tenía el color menos lívido. Un suspiro me anunció que se habia despertado, y abriendo los ojos, me miró. La vida y la razon brillaban en aquella mirada; lo conocí al instante.

Querida Adriana, le dije; ¿te sientes mejor?

«Sí, hermana mia—me respondió—Pero, ¿dónde está Felipe? Quiero verle.»

Este vino corriendo del cuarto inmediato. Aquella voz, tan débil habia, sin embargo, llegado hasta su oído. Verdad es que está siempre escuchando.

Adriana parecia muy contenta al verle, y le tendió la mano. Mi pobre hermano lloraba de alegría; ella le miraba con cariño y parecia querer decir algo; pero su estremada debilidad se lo estorbaba.

Después de un largo silencio, dijo, mirándonos á los dos:

«¿Con qué he estado tan mala?... Ahora me acuerdo... sí... ahora me acuerdo de todo... y Blanca... ¿ha muerto?... ó yo, lo he soñado?... He tenido tantas pesadillas horribles...»

Su mirada nos interrogaba con una inquietud indecible; quizá hubiera tenido ya la debilidad peligrosa de ocultarle la verdad: pero los sollozos de Felipe,

que no pudo contenerse, le hicieron ver que aquel sueño, aquella revelacion íntima, no la habia engañado.

Se quedó triste pero no sorprendida; acaso su debilidad era tan grande que ni fuerzas tenía para sentir el dolor con la enrgía que lo habiera sentido estando buena.

«Ya no la veré más; dijo en voz baja. ¡Ya no la veremos más, Felipe!»

«Mi hermano le besó las manos y le contestó con penitente dulzura:

«Adriana mia, me quedas tú, Dios te deja conmigo y ahora no quiero pensar en otra cosa. Calmate, déjate cuidar... vive para mí.»

Adriana no podia responder. Sus ojos volvian á cerrarse, pero con todo, nos dijo con acento cariñoso:

«Quedaos los dos á mi lado.»

Así lo hicimos; luego se durmió y las veces que se ha despertado nos ha hablado siempre con todo su conocimiento.

No hablamos, ni ella tampoco, de Blanca; pero le hablamos del presente, de su próxima convalecencia, de lo que haremos cuando vengan los días hermosos de la salud; y evitamos todo lo que pueda agitar violentamente la tenue llama de la vida que se va reanimando en ella.

Veo en esta resurreccion progresiva, un milagro de la bondad divina, obtenido por la Santísima Virgen y por la criaturita que se ha ido al cielo. Tengo, ya lo sabes, una ilimitada confianza en las oraciones de los niños y, cerca de nuestras cunas, invocaba siempre á nuestro hermanito, que Dios habia llamado tan pronto, y que yo veia en los coros celestes rogando por nosotros.

«Santa Francisca Romana» consideraba como su protector especial, á su hijo muerto á la edad de cinco años. No es esta la devocion de todas las madres cristianas? ¡Es tan dulce y tan fácil!

este escrito, los que suscriben se complacen en recordar a la Asamblea Constituyente, diciendo con un sabio y profundo escritor español: «No es la política la que ha de salvar a la religión, la religión es la

9

que ha de salvar a la política: el porvenir de la religión no depende del Gobierno, el porvenir del Gobierno depende de la religión; la sociedad no ha de regerarse a la religión, la religión es la que debe regerarse a la sociedad.

1.º de Agosto de 1873.—*Signen las firmas de los Prelados.*

JEREZ DE LA FRONTERA

Desde este punto escriben a uno de nuestros colegas la siguiente carta, en la que si hay algo atrasado ya para nuestros lectores, hay en cambio noticias interesantes y curiosas.

Jerez de la Frontera 1.º de Agosto de 1873.—Los tristes acontecimientos por que atraviesa nuestro desgraciado país han hecho que aquí hayamos estado sin comunicación con ningún punto de España ni del extranjero por término de 14 días; hasta anoche, no hemos recibido el correo de Madrid; que salió el 21 próximo pasado de esa. Horrores, amigos nuestros, el estado de nuestra querida patria, después de dos días y medio de furioso fuego, se entregó Sevilla a las tropas de don Carlos; anoche llegó a esta un amigo nuestro de Sevilla y se eriza el cabello al oírle relatar los hechos vandálicos cometidos por los insurrectos en la más hermosa ciudad de Andalucía. Parece que se cuentan por de pronto 38 magníficas casas incendiadas, la evasión del vecindario ha sido numerosísima, pues se asegura que de ciento treinta mil almas de que se compone la perla de España, cien mil la han abandonado; esto nos otros lo consideramos criminal, pues por muchos pillos que existan hay más número, mucho más, de gente honrada, que debían haberse impuesto a esa turba de bandidos; así lo hemos hecho en Jerez, el cual bien puede decirse que ha sido el salvador de España; mal está que nosotros lo digamos, pero la Historia lo juzgará en su día: aquí nos reunimos la gente toda que tiene que perder, la gente de orden sin color político alguno y si solo con el lema de orden nos impusimos a las masas, en unión de una pequeña guarnición de 200 hombres y destituimos el ayuntamiento internacional, nombrando uno, que aunque identificado como republicano no personas de valía y de capital, fuertemente organizamos una Milicia, increíble parece el entusiasmo con que acudían a tomar las armas, desde el joven de 18 años hasta el vetusto viejo de 80, desde el honrado artesano hasta el capitán más fincado, tanto el noble marqués como el último labrador; esto se hizo una cuestión vital, y al grillo a salvar la sociedad, cada uno ocupamos nuestros puestos, no nos atemorizaba, ni las amenazas que a nuestra rica ciudad hacían la *cañalla*, ni los horribles ni nos horripila el ruido del cañón, que sin cesar estamos oyendo hace 13 días, entre nuestro rico y hermoso arsenal de la Carraca y los insurrectos poseedores de San Fernando y Cádiz; supimos que nuestros valientes marinos de la escuadra salta en los Caños de la Carraca, que con tanto denuedo se están batiendo, iban muy pronto a caer; de V. y X. sabíamos que había cuatro meses que no pagaba alguna y Jerez siendo todo un pensamiento lleno de sus contribuyentes, boqueó la necesidad y se abrió un contenedor, se sacaron las arcas en tres cuartos de hora, depositó en manos de este digno ayuntamiento 20.000 duros para pagar a la marina, y a las dos horas salía un tren express para Puerto-Rico, conduciendo el dinero, reses, jamones, arroces, café y diez botas de vino, tabaco, pan, por fin, hasta 17 barricas de nitro para pólvora, acompañando este convoy con una comisión de jefes militares, que se embarcaron en Puerto-Rico y llegaron al arsenal bajo un nutrido fuego de artillería; pasamos en claro, porque nos sería imposible describirlo, el entusiasmo con que aquel puñado de valientes recibió aquel socorro; después no ha pasado un día sin que los llevemos toda clase de comestibles, vinos y tabacos, y hoy van otros 20.000 duros.

Sólo esperamos con ansiedad la salida de la columna de Pavia, para que haga el desembarco en la Carraca y pueda, apoyada en la escuadra concluir de una vez con esa gente; antes no se ha hecho el desembarco por carecer de tropa, si no ya estaría todo concluido; tomando a San Fernando, marcharán sobre Cádiz, donde parece que ya hay cohesión entre ellos mismos, por consiguiente, creo que poco o nada se resistirá. Hace cuatro días que el término de Jerez se copó la columna de Carraca, cabecilla, que es el conde de San Juan de Cádiz, y el segundo del *regimiento Salvechica*; se ha puesto el yelmo de la columna a disposición del general de marina, el cual, los tiene en calabozos en el presidio de la Carraca; la otra parte se hallan en la cárcel de esta ciudad; también se ha preso al que fue gobernador de Cádiz, Sr. Portela, complicado en este movimiento.

Mucho más tendríamos que contar, pero seríamos interminables; sólo nos resta decir que la actitud de este pueblo es tal, que estamos todos unánimes, decididos a jugar el todo por el todo y salvar el orden.

Los estimaríamos nos dijese algo de lo ocurrido en esta durante este interregno tanto se habla y se ha dicho, que hasta algunos momentos hemos dudado si nosotros seríamos los insurrectos. Con insistencia se nos dice que ha habido batalla en Madrid, y que han muerto muchos diputados de la izquierda, entre ellos Cárlos, Pi y Margall y Díaz Quintana.

En espera de sus gratos nos repetimos de usted afectuosos amigos S. S. Q. B. S. M.

Asegura la *Patrie* que Prusia ha pedido que se forme un Congreso europeo, cuyas atribuciones consistirían en regular la situación de los buques españoles sublevados. Añade que las potencias signatarias del tratado de 1856, es decir, Rusia, Prusia, Austria, Turquía, Italia, Francia e Inglaterra, formarían el indicado Congreso. Interrogado esta última potencia respecto del particular, se ha negado rotundamente a prestar su adhesión. Hasta Turquía va a tener que venir a meter en cintura a las españolas.

Hoy probablemente comenzará la discusión del voto particular del Sr. Calá a la Constitución, puesto que su autor se encuentra ya en Madrid, y ayer tarde debió ocuparse la comisión de la distribución de turnos.

Por el Tesoro se ha remitido un millón de reales al arsenal del Ferrol, otro para atenciones de guerra a Vitoria, otro a Pamplona y medio millón a Bilbao.

En Barro, provincia de Palencia, hubo anoche un alboroto, producido por cuestiones de localidad.

En Algeciras se ha disuelto el comité de salud pública. Los voluntarios entregaban las armas.

Han llegado a Almería en un vapor mercante, varios cabos de cañón y marineros de la *Villa de Madrid* que no quisieron unirse a los insurrectos de Cádiz.

De Tarifa participan al Gobierno haberse también disuelto la Junta revolucionaria.

Leemos en La Correspondencia.—En centros oficiales se nos ha dicho que se han ofrecido al ministro de Hacienda 80.000.000 de reales con buenas condiciones. El director del Tesoro se ocupa ya en el estudio de las mismas y de la operación, que es probable se lleve a efecto.

El regimiento de artillería de a pie, pronunciado en Cádiz, se componía de 300 plazas, y se dice que la oficialidad no tuvo bastante fuerza para dominar a los soldados y sargentos.

En Algeciras ha sido disuelto el comité. Restablecida la autoridad, el comité de salud pública se ha conservado la autoridad, el comité de salud pública se ha conservado la autoridad, el comité de salud pública se ha conservado la autoridad.

Según parece, la comisión de Fomento de las Cortes va a dar dictamen para que se retiren los proyectos sobre enseñanza que se presentaron a la Cámara.

El proyecto de ley que el ministro de Fomento presenta a las Cortes sobre jurados mistos, tiene por

objeto disminuir equitativa y amistosamente las diferencias que puedan surgir entre propietarios, empresarios, fabricantes y colonos, braceros y obreros.

Estos tribunales populares se instituirán en todas las localidades, donde la diputación provincial respectiva lo acuerde, bien espontáneamente o bien a ruego de los interesados.

Habrán un jurado para cada industria y serán elegibles para componerlos todos los ciudadanos, cualquiera que sea su profesión y vecindad, siempre que se encuentren en el pleno goce de todos sus derechos civiles y políticos.

Los electores se dividirán en dos grupos, de capitalistas y obreros.

El día 15 de Octubre se reunirá en Madrid un Congreso que resolverá todas las cuestiones graves que se presenten.

Parece que el brigadier Eguía se encuentra refugiado en el consulado de los Estados Unidos en Cádiz.

La Junta revolucionaria de Granada sigue funcionando adoptando medidas trascendentales, y dispuestas a no transigir sino a la fuerza. Se cree imprescindible que el general Pavia, con sus fuerzas, visite a dicha capital.

El comandante general del campo de Gibraltar, Sr. Detanre, parece que ha sido relevado.

Hoy debe llegar a Madrid el Gobernador de Cádiz, Sr. Guineá.

El general Lagunero ha sido nombrado para Galicia.

El brigadier Ansótegui va a Vizcaya y el señor Beaumont al campo de Gibraltar.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, ayer llovió en Guenca.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Vascongadas.—El Pretendiente ha pernoctado en Ochandiano, con el grueso de la facción, pasando por Villarreal en la madrugada del 5. Las columnas van en su persecución.

Aragon.—Ha sido desarmada en Calatayud la fuerza que allí había de cazadores de Madrid, y constituidos en prisión los que tomaron parte en la sublevación de Sagunto.

Una compañía de Almansa al mando del capitán Peña alcanzó el 4 a la facción en el término de Aguaviva, dispersándola completamente, cogiéndola varios efectos y causando bajas bastantes.

Castilla la Vieja.—Salamanca ha vuelto a la obediencia del Gobierno para inspirar confianza a las personas de orden han salido para la misma fuerza de carabineros y voluntarios movilizados de Ciudad Rodrigo.

Valencia.—Las baterías de sitio han avanzado hasta 600 metros de la plaza; el espíritu de las tropas es excelente, y por el contrario decaen de los insurrectos, entre los cuales hay diversidad de opiniones, y es inminente una colisión entre ellos.

Las noticias que se reciben de todas partes respecto a orden público no pueden ser más satisfactorias para el Gobierno, y contrarias a las aspiraciones de los enemigos de toda sociedad constituida.

Por decreto del ministerio de Marina, de 5 de Agosto, se promueve al empleo de vicealmirante al conde de Pavia, D. José Ignacio de Arias y Villavicencio, capitán general del departamento de Cádiz, por la heroica defensa del arsenal de la Carraca.

Por otro de 4 de Agosto, se releva a D. Eusebio Pascual y Casas del cargo de vocal del Consejo de administración y gobierno del fondo de redenciones y enganches de los matriculados de mar.

Por otro de igual fecha se nombra vocal del Consejo de administración y gobierno del fondo de redenciones y enganches de los matriculados de mar a D. José Maso, director general del Tesoro, por haber pasado a formar parte de esta dirección la suprimida Caja general de Depósitos, cuyo director desempeñaba aquel cargo.

Por decreto del ministerio de Hacienda, de 2 de Agosto, se dan las gracias al Sr. D. Enrique Pérez de Guzmán el Bueno por el generoso desprendimiento y extraordinario celo con que ha desempeñado la delegación del Patrimonio que fué de la Corona, cuyo dimisión en 23 de Junio último, y del cual cesa a virtud de reorganización del servicio, dispuesta por la ley de 24 de Julio anterior.

Por otro de igual fecha se nombra director general del Patrimonio que se reservó al último Monarca, con D. José María Maury, ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Por despacho telegráfico se sabe que ayer a las cuatro de la tarde, Galvez, con todas las fuerzas de que disponía en Murcia, había salido en dirección de Albacete en un tren compuesto de 53 wagones, arrastrados por cinco máquinas. Murcia habrá quedado literalmente desierta.

En cuanto al tren que conducía a las tropas de Galvez se tienen noticias de su paso por Alcantarilla.

También se aseguraba anoche que una máquina exploradora, que le precedía, había llegado hasta las cercanías de Albacete.

De esta última ciudad y a las nueve y media de la noche, comunicaba el gobernador civil un telegrama concebido en estos términos:

Reunidos en los salones del Gobierno las principales personas de todas las clases de la sociedad sin distinción de partidos políticos, han acordado unánimemente y por aclamación, prestar al Gobierno apoyo moral y material para el sostenimiento del orden público, y rechazar toda agresión hacia donde los elementos de resistencia con que cuenta la población prudentemente lo permitan.

Rivalizando todos en patriotismo y mostrándose su satisfacción por la enérgica conducta del Gobierno para restablecer el orden, dándole al terminar la sesión un voto de gracias por haberla provocado, y de absoluta confianza por las medidas adoptadas.

En el Consejo celebrado anoche en Gobernación se trató únicamente de la cuestión de orden público, dando la natural preferencia a la situación de Valencia.

Las últimas noticias que se tenían de esta capital eran que el bombardeo se había generalizado. Se calculan en 700 las granadas que iban arrojadas sobre la población, y muy grandes los desperfectos causados en los edificios particulares.

Tres proyectiles que estallaron junto a la Administración de correos y telégrafos, han causado la ruina de la casa inmediata.

El fuego era cada vez más nutrido, y a las cuatro de la mañana hemos oído decir que las tropas sitiadoras habían podido penetrar en la calle de Murviedro, tomando las barricadas a la bayoneta.

Las comunicaciones telegráficas entre Madrid y Valencia son difíciles en extremo, habiendo dirigido el Gobierno un despacho al general Martínez Campos, diciéndole que aunque tenga que valerse de peatones, procure enviar noticias de cuanto ocurra de hora en hora.

Si los insurrectos de Valencia no concluyen por dividirse y producir una colisión dentro de la ciudad, aún ha de prolongarse la resistencia por algunos días.

Se senta mil duros nada menos, pide la fragata *Federico Carlos* al Gobierno por los desperfectos causados al consuel de Almería en su morada suntuosa.

Ya saben nuestros lectores la crecida suma que el mismo buque prusiano ha exigido por el apresamiento del *Vigilante*.

Por esos datos pueden calcular lo cara que está costando a España la deshonra de la intervención extranjera, oficiosa u oficial.

Según telegrama del gobernador de Zaragoza, se ha turbado algo la tranquilidad en la parroquia de la Magdalena. Un tendero disparó algunos tiros, le cogieron los voluntarios, y fué conducido al principal; pero la turba se apoderó del preso dándole muerte.

En Medina, (Sevilla) han ocurrido graves trastornos con motivo de la proclamación de los cantones. La Junta, asumiendo todos los poderes, ha preso a gran número de personas; se ha posesionado de los templos; los bienes han sido embargados; se han repartido las tierras y han exigido dinero a multitud de personas. A última hora se decía que el pueblo había quedado solo por haber huido los jefes de la insurrección de este punto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

LONDRES 5.—Cámara de los Comunes. Lord Enfield, dice que el Gobierno inglés ha comunicado a sus autoridades navales orden de que traten como piratas a los buques insurrectos españoles cuando cometan actos de piratería que perjudiquen a los súbditos británicos o sus intereses.

Añade que se les ha mandado también que no devuelvan al Gobierno español los prisioneros hechos en dichos buques, ni que contribuyan tampoco a su entrega. También se les ha prevenido que impidan todo bombardeo por parte de las naves rebeldes hasta que haya pasado el tiempo suficiente para que se pongan en salvo los residentes ingleses.

Termina diciendo que la escuadra del Mediterráneo ha sido enviada a las costas de España para proteger los intereses ingleses.

LONDRES 5.—El discurso de la corona con motivo de la elansura del Parlamento, manifiesta la esperanza de que el matrimonio del duque de Edimburgo con una princesa rusa estrechará los lazos de amistad entre Inglaterra y Rusia.

Dice que se ha observado algún descenso en la actividad comercial, pero que la situación general del país sigue mejorando.

CORTES CONSTITUYENTES

Sesión matinal del día 6.

Se abre a las ocho y tres cuartos de la mañana, presidiendo el Sr. Pedregal, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Pedregal leyó el acta de la sesión anterior. Después de leer el acta de la sesión anterior, el Sr. Pedregal leyó el acta de la sesión anterior.

Se leyó una proposición sobre reforma de algunos decretos acerca de la enseñanza pública, que apoya el Sr. Moran, y dice que los ministros son los primeros que deben respetar las leyes, haciendo que los demás las acaten. Habló el ministro de Fomento Sr. Catalina, que, sin embargo de haber variado la legislación de enseñanza sin acudir a las Cortes, consultó al entonces consejo de Instrucción pública, y con esto probaba que, a pesar de no haber acudido a las Cortes, fué más respetuoso que el primer ministro de Fomento de la república.

Combate los decretos de instrucción pública por que favorecen a la universidad de Madrid, que es más moderna que la de Salamanca y Valladolid. Se extiende el orador en multitud de consideraciones combatiendo los decretos del Sr. Chao, y pide a la Cámara se tome en consideración, como así sucede.

Después de tomada en consideración, pide el firmante se discuta en seguida, sin pasar a la comisión correspondiente, y el acuerdo fué negativo.

Se lee otra proposición referente a obras públicas, que apoya el Sr. Muro brevemente, pidiendo a la Cámara la tome en consideración, resultando así y pasando a la comisión correspondiente.

Se da cuenta de otra proposición, que tiene carácter de ley, para que el material de la línea de Andalucía no devenga derechos. Apoyada brevemente por el Sr. Del Río, es tomada en consideración. Dada cuenta de otra del Sr. Gil Bergas, que apoya brevemente, referente al decreto de desamortización de 1.º de Mayo de 1855, fué tomada en consideración.

Se lee otra proposición, referente a la misma ley, sobre terrenos de aprovechamiento comunes, para que se anulen las ventas mal hechas; es apoyada por el Sr. Chacon, y tomada en consideración, pasará a la comisión especial.

El Sr. García Martínez dirige algunas palabras a la Cámara para rogar al señor presidente que se discuta en seguida, y éste dice que se está a lo acordado.

Se da cuenta de otra proposición, referente al ferrocarril de Medina a Salamanca. Apoyada por un señor diputado, es tomada en consideración, pasando a la comisión correspondiente.

Se entra en la orden del día, poniendo a discusión el proyecto sobre nombramiento de delegados por el Gobierno.

Sobre el art. 1.º habla el Sr. Casaldueño, combatiendo bajo su punto de vista, pidiendo a la Cámara deseché el artículo.

Ocupan el banco azul los ministros de Gobernación, Gracia y Justicia y Marina.

Contesta el Sr. Pérez Pastor, individuo de la comisión, sosteniendo el artículo y manifestando que el nombramiento de delegados es necesario porque impere el orden y se respete la ley, pidiendo a la Cámara lo apruebe tal cual está redactado.

Refiriendo el Sr. Casaldueño al Sr. Pardo, de la comisión, haciéndole de nuevo el Sr. Casaldueño, y pregunta a la Mesa si este proyecto ha sido presentado por el actual Gobierno o por su antecesor, y manifestándole que el actual, niega a este las facultades extraordinarias que al Sr. Pi se le habían concedido, y por eso hace la oposición al art. 1.º, y quiere saber del Gobierno si va a restablecer los antiguos corregidores; exponiendo algunas otras consideraciones en contra de dicho artículo.

Vuelve a rectificar el individuo de la comisión, combatiendo las observaciones del Sr. Casaldueño. (El Sr. Olave pide la palabra en contra.)

El Sr. Casaldueño rectifica nuevamente, y el señor ministro de la Gobernación dirige algunas palabras a la Cámara en pro del artículo.

El Sr. Olave consume el segundo turno en contra, y al hablar de los delegados, que van a ejercer mayor autoridad que el gobernador de provincia, los llama *super-gobernadores*, repitiéndolo con insistencia en su discurso, calificándolos de señores de vidas y haciendas.

Se suspendió esta discusión.

El Sr. Valdés le concede la palabra la presidencia para dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación; es a saber: si era cierto que una casa de la calle de la Cruz, sin mandato judicial, había sido allanada y registrada con sólo presentar una autoridad el bastón, y sacado armas de algún voluntario.

El señor ministro de la Gobernación contesta que se enterará, y si es cierto, esa autoridad será castigada.

El Sr. Sañer pide un expediente, que ofrece el ministro de la Gobernación traer, y se levanta la sesión.

Ran las once y media.

Continuó a las tres y media, presidiendo el señor Cervera.

El Sr. Isabal usa de la palabra en pro, como de la comisión, del art. 1.º de la ley de delegados; califica de noé al Sr. Olave, y éste rectifica, siendo llamado al orden por el presidente.

Rechaza la autoridad omnímoda de los delegados como anticonstitucional, vuelve a ser llamado al orden, y vuelve también a excitar la hilaridad de la concurrencia al decir que la única niña que podía haberle inspirado era el Sr. Casaldueño, que tenía a su inmediación.

El Sr. Isabal insiste en la calificación de noé dada al Sr. Olave por haber defendido la monarquía este cuando los demás estaban en los bancos republicanos; y para probar su dicho, cita la siguiente curuleta:

«Olave, me has dado un palo con ese discurso ameno, pues te traje de hombre bueno y has resultado hombre malo.»

Se aprueban los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º último.

Se pone a discusión el proyecto de ley aboliendo el indulto por delitos comunes.

El Sr. Casaldueño toma la palabra para sostener su voto particular en contra del dictamen de la comisión, opinando que debe conservarse el poder el derecho de indulto.

Sostiene que para abrirlo es necesario que esté perfeccionado el sistema penitenciario, cosa que en España está muy lejos de suceder; y hasta que esto suceda será imposible no conceder gracias en casos especialísimos.

¿Cómo quiere, añade, cuando tenéis en el Código penas que duran 30 años, abrir la facultad de indultar? ¿Qué más pena perpetua queréis imponer?

El Sr. Labra pide la palabra, primero, para rogar a la Cámara se sirva acordar que se trasmita por telegrama a Puerto-Rico el decreto-ley que se acaba de votar; y segundo, para en nombre de la Diputación provincial de Madrid, creo poder decir también que en nombre de todos los liberales de Puerto-Rico, rendir aquí un público tributo de gracias a esta Asamblea y a ese Gobierno que han consagrado la libertad de aquellas tierras, trayendo ayer a esa mesa y votando hoy, con noble entusiasmo, lo que en adelante podrá llamarse *bill de derechos* de Puerto-Rico.

Recuerde la Cámara otro momento grave para este país, el momento en que a principios de este siglo se hundía el imperio de España al frente del Atlántico a impulsos del movimiento separatista. Entonces salió del mar de las Antillas una voz que decía que cualquiera que fuera la suerte reservada a España en medio de aquellas tempestades, habría una isla unida a ella y dispuesta a seguir por completo en sus días gloriosos, como al abismo de la desgracia. Esa voz era la de Puerto-Rico (Aplausos); y su espíritu es el que ahora me inspira al dirigirme estas palabras. Aplausos.)

A mismo tiempo me he levantado para hacer fervientes votos por que el acuerdo tomado hoy por la Cámara resuene en todos los extremos del territorio español, así como fuera de nuestra Patria; para que aquellos que andan emigrados oyendo la voz de la perturbación y del despecho, comprendan que no hay motivo, ni excusa, ni pretexto para no reconocer el imperio de España, que tiene el serio pensamiento, serio y honrado, de consagrar la libertad lo mismo en uno que en otro hemisferio.

Entendidos, pues, que la Cámara se porta de una manera digna, noble y leal; nadie duda de la sinceridad de la república española; que corresponden todos del mismo modo, y así fundaremos sobre sólidos cimientos la integridad de la patria, por la libertad y la democracia. (Grandes aplausos.)

Hecha la propuesta de si se trasmitiría telegráficamente a Puerto-Rico la resolución de la Cámara, el acuerdo fué afirmativo.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley de presupuestos de 1873 a 1874.

Se dió cuenta de que el Sr. D. Servando Fernández Vitorio se excusaba de asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Quedó sobre la mesa, para conocimiento de los señores diputados, un oficio sobre la creación del cuerpo de médicos higienistas de Madrid, y de las cantidades recaudadas por la sección de higiene.

Se dió primera lectura, y pasaron a la comisión, de dos enmiendas al proyecto de Constitución federal, una al art. 43 y otra al 66.

Se leyeron por primera vez, pasando a la comisión correspondiente las enmiendas, una al título IV y otra al art. 60 del proyecto de Constitución.

Se dió segunda lectura de una adición al dictamen de la comisión de Fomento sobre construcción de un ferrocarril desde Salamanca a la frontera portuguesa.

Se leyó, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión, el dictamen de la comisión de Hacienda sobre extinción de la Deuda flotante.

Suspendida esta discusión, el señor ministro de la Gobernación dió lectura de los telegramas cuyo extracto en su lugar publicamos.

Procedió después a la votación definitiva de varias leyes; en votación ordinaria fué aprobada la que dispone la renovación de los créditos contra el Tesoro que han de vencer en Agosto y Setiembre.

Leida la que hace extensiva la aplicación del título I de la Constitución de 1869 a la isla de Puerto-Rico, por suficiente número de diputados, se pidió que fuera nominal la votación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Ran las siete.

TELEGRAMAS OFICIALES

A continuación insertamos los que ha leido el señor ministro de la Gobernación en la sesión de ayer:

Salamanca 6 (diez m.).—Gobernador a ministro Gobernación.—Año de encargarme del mando de esta provincia. Reino orden moral y material completo en toda ella. Presentadas comisiones Ayuntamiento, Diputación provincial, jefes militares, ofreciendo su más decidido apoyo al Gobierno de la república y protestando siempre al lado autoritario de la constitución y el orden y hacer se acaten los acuerdos Asamblea Constituyente.

Cádiz.—Tarifa 5 (cinco t.).—Cumplido como convenia a las circunstancias, para evitar más desgracias y no comprometer sagrados intereses. La bandera nacional ha ondeado en el fuerte durante todo el alzamiento. Para que pueda formarse una idea de los sucesos políticos de esta, advierto a V. E. he disuelto el batallón voluntarios de la república el día 26 de Julio, que en los primeros momentos pretendieron sobreponerse a mi autoridad, dejando a mis órdenes unos 70 hombres de confianza para la custodia de la fortificación de la isla, y la cual existe. —El alcalde, Miguel José Dorquí.

Algeciras 5 (tres y quince t.).—Comandante marina a ministro Marina.—Disuelto comité salud pública. Autoridad local repuesta. Orden restablecido.

Castellón.—Morella 6 (nueve treinta y cinco m.).—Gobernador accidental a ministro Guerra.—Conspiración carlista para apoderarse de la plaza. Llegada titulado brigadier D. Luis Matutano y don Tadeo Garulla: conferencias continuas tenidas con los principales jefes de Morella: efervescencia y conatos de rebelión. En consecuencia, he ordenado la prisión de algunos. Cuenta con la lealtad guarnición voluntarios, asegurando a V. E. serán rechazados en cualquier número que se presenten. Detalles correo. Comp. leta tranquilidad.

Alava.—Vitoria 6 (doce treinta y cinco m.).—Gobernador a ministro de la Gobernación.—Telegramas de V. E. anunciando pacificación de Andalucía han producido efecto que era de esperar. Entusiasmo en partido republicano y decaimiento en carlista. Parece que el pretendiente se ha desanimado mucho y perdido algunas esperanzas de realizar sus planes.

Navarra.—Pamplona 6 (doce y cincuenta m.).—Gobernador a ministro Gobernación.—Sin nove-

dad. Ayer facciones destruyeron estación Alsásua 15 arruines, 2 locomotoras.

Barcelona.—Lorca 5 (nueve y cuarenta y cinco m.).—Oficial Pérez Madueño al director general.—Galvez con todas las fuerzas de que disponía en Murcia ha salido a las cuatro de la tarde en dirección de Albacete en un tren compuesto de 53 wagones y 5 máquinas. Murcia completamente desierta.

Albacete 5 (nueve m.).—Gobernador delegado a ministro Gobernación.—Mendigorría, Iberia y fuerzas de voluntarios, estaban formados en Murcia, una mañana, disponiéndose a salir. Pregunté a Orihuela reservadamente si había llegado dicha gente, por si tenía noticias de la dirección tomada; contestándome que se dice hay una avanzada Montegudo; que Junta rebelde Orihuela ha invitado contribuyentes al pago impuesto y ordenado que ausentes tengan abiertas casas con encargados, a fin no fallen alcázaros si fueran. No tengo hoy noticias de novedad particular en la provincia.

Albacete 5 (nueve cuarenta m.).—Gobernador ministro Gobernación.—Reunidas salones gobierno principales personas todas clases sociedad sin distinción partidos políticos, han acordado unánimemente y por aclamación prestar al Gobierno incondicional apoyo moral y material para sostenimiento orden público y rechazar agresión hacia donde los elementos de resistencia con que cuenta población prudentemente lo permitan; rivalizando todos en patriotismo y mostrándose su satisfacción por la enérgica conducta del Gobierno para restablecer orden, dándole al terminarse sesión un voto de gracias por haberla provocado, y de absoluta confianza por las medidas adoptadas.

Idem 6 (cinco y veinticinco m.).—Gobernador ministro Gobernación.—Constáame de una manera indudable que Galvez con todas sus fuerzas en número de 2 a 3.000 hombres y artillería está en Hellín desde las once noche, y abriga la seguridad de que muy pronto se situará en esta y Chinchilla para imposibilitar esta vía a Martínez Campos. Para

